

Profesión de fe de Pedro. Primer anuncio de la Pasión. Condiciones para seguir a Jesús. Próxima venida del Reino

Estos cuatro pasajes aparecen también, con ciertas diferencias, en los otros dos Evangelios sinópticos. El primero tiene una importancia especial en el Evangelio según san Mateo, pues la respuesta de Pedro amerita que Jesús lo nombre la piedra sobre la que edificará Su Iglesia, es decir, el primer Papa.

A estas alturas del Evangelio, ya hemos sido testigos del poder de Jesús que puede acallar una tempestad, que puede derrotar al demonio e incluso revivir muertos; hemos comprobado cómo en Él, y sólo en Él, podemos hallar la fuerza para hacer lo imposible (poner nuestra nada en Sus manos y que Él la multiplique y la haga rendir e incluso sobrar). Ahora Jesús nos plantea una pregunta directa. Luego de haber caminado con Él este trecho del Evangelio y haberlo visto lo que hacía y escuchado lo que enseñaba, ¿qué decimos de Él?, ¿qué dices tú? Ya no basta con ser testigo de lo que otros viven con Él, estamos llamados a participar, a involucrarnos.

Y no basta con darle un título, hay que seguirlo. Y hoy nos va a informar en qué consiste ese seguimiento. De entrada cabe adelantar que no será fácil. Implica asumir una cruz. Descubrir que es el único camino hacia la Gloria, que no hay alternativas ni atajos.

Esta clase inicia con un texto en el que Pedro declara que Jesús es el prometido por Dios, el enviado esperado, pero eso no significa nada si tú no sientes que fue enviado para ti, por amor a ti. Y por lo tanto, su invitación a seguirlo es también para ti, y es para hoy.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 18-27

Profesión de fe de Pedro

9, 18 Y SUCEDIÓ QUE MIENTRAS ÉL ESTABA ORANDO A SOLAS,

San Lucas nos muestra con frecuencia que Jesús tomaba tiempo para orar a solas.

REFLEXIONA:

Si alguien piensa que Jesús, siendo Dios, no necesitaría orar, cabría recordarle que cuando Jesús se hizo Hombre renunció a los privilegios de Su condición divina (ver Flp 2, 6-7). Compartió en todo nuestra condición humana, excepto en el pecado (Heb 4, 15), y por tanto tenía, como tenemos nosotros, necesidad de orar, de volver la mirada hacia Su Padre y entrar en comunión íntima con Él, dialogar con Él en oración. Jesús dio mucha importancia a la oración. Oraba siempre, en especial antes de momentos especiales, como cuando eligió a Sus Doce Apóstoles (ver Lc 6, 12-13), o en el Huerto de Getsemaní, al inicio de Su Pasión, donde primero pidió a Sus Apóstoles que oraran y luego Él mismo se puso a orar (ver Lc 22, 39-42). También enseñó que hay que orar y perseverar en la oración (ver Lc 18, 1-8).

El cristiano debe imitar a Jesús y orar. La oración debe ser punto de partida para iniciar la jornada, para tomar una decisión, para cargar -baterías- espirituales para enfrentar alguna situación complicada, dolorosa, difícil, y también feliz y alegre.

Es en la oración donde se toman decisiones, se asumen compromisos, se reajusta la propia brújula.

Si se abandona la oración diaria, entonces se empieza uno a engañar creyendo que está haciendo la voluntad del Señor, cuando en realidad está haciendo la propia.

Sólo en la oración auténtica aprendemos a leer a la luz de Dios los acontecimientos de nuestra vida.

Todo ello ha de movernos a preguntarnos, ¿y nosotros qué importancia damos a la oración?, ¿qué espacios dedicados exclusivamente a orar, abrimos a lo largo de nuestra jornada?, ¿nos conformamos con rezar un apresurado Padre Nuestro en algún momento, casi siempre en una dificultad, o reservamos (y a veces no sólo lo tenemos que reservar, también que defender a capa y espada) un tiempo especial para estar a solas con Dios, y alabarlo, agradecerle, pedirle perdón y platicar con Él?

SE HALLABAN CON ÉL LOS DISCÍPULOS

Hay una aparente contradicción, en que primero dice que estaba orando a solas y luego que se hallaban con Él los discípulos. Pero no es así. Para orar no se requiere irse lejos, es posible estar a solas con Dios, interiormente, aunque por fuera estemos rodeados de una multitud.

REFLEXIONA:

Santa Elizabeth de la Cruz decía que en su alma había una habitación a la que acudía a estar a solas con Jesús. Una habitación en la que se aislaba de lo que fuera que hubiera alrededor, en la que nada la distraía, porque ponía toda su atención en el Señor.

También otros santos y santas se han referido a esa capacidad que fueron desarrollando con el tiempo, de poder orar en cualquier lugar, a pesar del trajín, del barullo, de lo que fuera que les rodeara, porque se adentraban interiormente en ese recinto secreto, íntimo, silencioso, de su alma, donde les esperaba su Amado, y podían olvidarse de todo y pasar ratos deliciosos con Él.

REFLEXIONA:

La oración no consiste en elevarse a las alturas para alejarse de los otros. En la oración están siempre incluidos los otros. Se les ve con nueva perspectiva, la de Dios.

El que ora no evade el contacto con sus hermanos, al contrario, la oración le enseña a estar para ellos, le da nuevas fuerzas para amarlos, comprenderlos, perdonarlos, aceptarlos, servirlos.

Y ÉL LES PREGUNTÓ: ¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO?ö

En los pueblos y aldeas por donde pasaban, seguramente encontraron personas que se preguntaban quién era Jesús, y comentaban sus dudas y discutían entre sí, lanzando especulaciones, ocurrencias acerca de quién podía ser. Así que pueden responder fácilmente esta pregunta, pues además no los compromete en nada decir lo que otros piensan de Él.

REFLEXIONA:

En tiempos de Jesús, a todos les constaba que Él existía, aunque no todos sabían quién era.

En cambio, si Jesús nos hiciera hoy esta pregunta, tendríamos que decirle, desgraciadamente, que hay quien piensa que no existió; quien piensa que sí existió pero fue simplemente un gran maestro, uno más de grandes figuras que pertenecen al pasado; quien no sabe qué pensar; quien tiene una idea distorsionada de Él, etc.

Y cabría no sólo responder, sino también preguntarnos si eso que piensa la gente, no nos ha influido, si no hemos acabado también nosotros dudando de que exista Dios o de que Jesús haya venido a este mundo (según encuestas recientes más de la mitad de los católicos no creen en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía, lo cual es gravísimo, porque es una verdad central en nuestra fe católica que está realmente Presente, en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, y podemos contemplarlo, adorarlo, recibirlo. ¿Cómo fue que llegaron a esa errónea conclusión?, ¿no estuvieron bien enseñados en el catecismo o crecieron y se dejaron influir por lo que «dice la gente»?).

Preguntémosnos entonces no sólo qué dice la gente, sino si acaso nosotros decimos lo mismo.

9, 19 ELLOS RESPONDIERON: öUNOS, QUE JUAN EL BAUTISTA; OTROS, QUE ELÍAS; OTROS, QUE UN PROFETA DE LOS ANTIGUOS HABÍA RESUCITADO.

A Juan el Bautista, Herodes lo había mandado decapitar (ver Lc 9, 9; Mc 6, 17-29).

Elías había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego, y estaba escrito que volvería antes de la llegada del Mesías (ver Mt 11, 14).

Curiosamente, estos dos profetas que la gente mencionaba, sí estaban en cierta medida relacionados. Estaba escrito que Elías volvería, antes de la llegada del Mesías (ver Mal 3, 23-24), y Jesús hizo ver a Sus Apóstoles que Juan el Bautista podía ser considerado el nuevo Elías, que había venido a prepararle el camino (ver Mt 11, 14; 17, 10-19).

9, 20 LES DIJO: ¿Y VOSOTROS, ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?ö

Terminada la ronda de respuestas sobre lo que otros decía, Jesús quiso saber qué pensaban Sus propios discípulos.

REFLEXIONA:

La pregunta que hizo Jesús a Sus discípulos, te la hace también a ti. ¿Quién dices que es Jesús?

Tómate un momento para reflexionarlo, porque lo que respondas te comprometerá.

No le des una respuesta aprendida en el catecismo, no le digas lo que crees que quiere oír. Dile lo que realmente piensas de ÉL, sea lo que sea. No espera una respuesta «políticamente correcta» o «piadosa» espera una respuesta verdadera, que salga del fondo del corazón, que le digas lo que realmente sientes, no importa si respondes que es un desconocido para ti, o un «conocido» con quien hace mucho no te relacionas, o alguien que te da miedo, o alguien que admiras pero a quien quieres mantener a distancia porque temes que si te acercas te pida cambiar lo que no quieres cambiar. O tal vez al contrario, te has dado cuenta de que es Alguien a quien quieres conocer mejor para acercarte más a ÉL.

Dile lo que haya en tu interior. Y si acaso le dices que es tu Dios, tu Señor, tu mejor Amigo, asume que esperará que respaldes con tu vida tus palabras.

PEDRO LE CONTESTÓ: ¿EL CRISTO DE DIOS.ö

Cristo

Palabra griega, en hebreo «Mesías» Ambas significan: «ungido» pues a los sacerdotes y a los reyes se les ungía con aceite como signo de consagración a su ministerio.

Pedro reconoce en Jesús al Mesías anunciado por los profetas durante siglos.

«Esta verdad había sido anunciada antes por un ángel (ver Lc 2, 11), revelada a Simeón (ver Lc 2, 26), y conocida por demonios (ver Lc 4, 41). Sin embargo, Pedro, el primero en la lista de los apóstoles (ver Lc 6, 14), es el primer ser humano que, en respuesta al ministerio público de Jesús, lo confiesa como el esperado Mesías (christos, «ungido»).» (Gadenz, p. 178).

«Queda claro que Pedro se refirió a Jesús como Dios. Confesó que Jesús era el Cristo de Dios, diferenciándolo así de cualquier otro Mesías.» (Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, hom. 49).

9, 21 PERO LES MANDÓ ENÉRGICAMENTE QUE NO DIJERAN ESTO A NADIE.

«Un siglo antes del Nacimiento de Jesús, en el pueblo judío ya esperaba al Mesías. Dios elevaría a un líder que restauraría Israel (ver Ez 37, 21-25), expulsaría o convertiría a los paganos (ver Sal 2; Is 49,6), y traería una era de paz (ver Is 9, 5-6) y de justicia (ver Jer 23, 5-6). Se solía ungir a reyes, sacerdotes y profetas, pero la gente esperaba que este ungido, este Cristo, fuera un rey, descendiente de David (ver 2Sam 7, 11-16; Sal 132, 10-11; Is 11, 1-4; Ez 34, 23-24)...En Jesús se cumplen las tres expectativas, de un Mesías que fuera sacerdote, profeta y rey...»

San Lucas sitúa esta profesión de fe de Pedro, después del milagro de la multiplicación de los panes y peces, en el que ha dado algunas pistas acerca de la identidad de Jesús como Mesías. Es como un nuevo Moisés, que trae de nuevo el maná. Realiza milagros como los realizaba el profeta Eliseo. Es el Mesías descendiente del rey David, que enseña acerca de Su Reino.» (Gadenz, p. 178-180).

Podría parecer extraño que Jesús no quisiera que se supiera que era el Cristo, el Mesías tan esperado por Su pueblo, pero es que estaba aguardando el momento propicio para darse a conocer. Es que la gente estaba esperando un Mesías político, alguien que reuniera a las doce tribus de Israel, y los liberara de la opresión de los paganos romanos, y los hiciera un pueblo que estuviera por encima de los demás pueblos. Y Jesús no era un Mesías político. Venía a traer una liberación muy superior a la que la gente esperaba, una liberación del pecado y de la muerte, y por eso será hasta Su Pasión, Muerte y Resurrección cuando dará a conocer Su identidad.

Primer anuncio de la Pasión

9, 22 DIJO: ðEL HIJO DEL HOMBRE DEBE SUFRIR MUCHO, Y SER REPROBADO POR LOS ANCIANOS, LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS, SER MATADO Y RESUCITAR AL TERCER DÍA.ö

El Hijo del hombre

Es un término que Jesús emplea con frecuencia para referirse a Sí mismo. Tiene un doble significado, por una parte se refiere a que se hizo Hombre, asumió nuestra condición humana, y por otra parte, recuerda a ese «Hijo de hombre» del que habla el profeta Daniel, que llegará al final de los tiempos y cuyo reino no tendrá fin (ver Dn 7, 13-14).

debe sufrir mucho,

Esta frase debe haber inquietado a Sus discípulos. Han visto a Jesús sanar enfermos, devolver la salud, la paz, la alegría a mucha gente, ¿por qué Él debía sufrir?, ¿por qué pudiendo evitarlo, no lo haría?

ðLa palabra «debe» expresa que ese sufrir es necesario para cumplir el plan de Dios, pero por ahora sería difícil que los discípulos lo entendieran. Sólo después de Su Muerte y Resurrección, podrá Jesús explicarles las Escrituras según las cuales «era necesario que el Mesías sufriera» (ver Hch 2, 21)...ö (Gadenz, p. 180)

ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas,

Esta frase debe haber sido terriblemente impactante para los discípulos. Si la venida del Mesías estaba anunciada por los profetas, en las Sagradas Escrituras, si el pueblo de Israel lo aguardaba con grandísimo anhelo, ¿cómo iba a ser posible que los dirigentes del pueblo lo reprobaran, es decir, lo rechazaran?

ser matado

Este anuncio fue la puntilla que terminó por devastarlos. Ya no prestaron atención a lo que siguió. Se atoraron en la espantosa noticia de que Jesús, por quien dejaron todo para seguirlo, de quien tenían la seguridad de que era el Mesías, a quien habían visto calmar tempestades y revivir muertos, sería matado. No lo podían aceptar ni comprender.

y resucitar al tercer día

Jesús les anunciaría tres veces que moriría y que resucitaría, pero esto último no lo captaron. Por una parte, la noticia de que moriría era como un mazazo en la cabeza, ponía de cabeza todas sus expectativas, sus ilusiones y esperanzas. Y por otra parte, no tenían claro el concepto de resurrección, así que no comprendían lo que significaría que Jesús resucitara.

ðJesús no sólo anuncia Su Muerte, sino también Su Resurrección. En el sepulcro, los ángeles les recordarán esta predicción (ver Lc 24, 7). Y el propio Jesús Resucitado les explicará a Sus discípulos que esto también estaba anunciado en las Escrituras.ö (Gadenz, p. 180).

REFLEXIONA:

Los otros Evangelios registran que cada vez que anunció Jesús que moriría y resucitaría, los discípulos mostraron que no lo habían comprendido. San Lucas prefirió omitir en su Evangelio lo que pasó luego de que Jesús anunció por primera vez que moriría y resucitaría.

Condiciones para seguir a Jesús

9, 23 DECÍA A TODOS: *¿SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MÍ, NIÉGUESE A SÍ MISMO, TOME SU CRUZ CADA DÍA, Y SÍGAME.*

Decía a todos

Jesús hizo una invitación abierta, no era sólo para un grupito.

En este Evangelio, san Lucas siempre incluye frases de Jesús que muestran que el plan de Dios para la salvación del ser humano, es universal, no para unos pocos sino para muchos, para todos.

si alguno quiere venir en pos de Mí

Jesús plantea con claridad las condiciones que hay que tener para seguirlo.

REFLEXIONA:

Resulta conmovedor que Jesús, siendo Dios, siendo Todopoderoso, no se impone, no avasalla, no dice: *¡tienen que seguirme o los desaparezo de la faz de la Tierra!* sino que con toda delicadeza propone simplemente: *¿si alguno quiere?* Respeto al máximo nuestra libertad, nuestra capacidad de decidir, aunque haya riesgo de que la usemos mal, y vaya que lo hacemos. A veces dan ganas de pedirle que no nos dé tanta libertad, que no nos deje emplearla para apartarnos de Él, para seguir caminos que nos pierden, quisiéramos que nos obligara, pero nunca lo hará, porque el amor obligado no es amor, y Jesús quiere que lo sigamos por amor.

niéguese a sí mismo

Es decir, no ponerse uno al centro de la propia existencia, sino poner a Dios.

REFLEXIONA:

¿Qué significa? No se refiere a descuidarse, a maltratarse o a tener baja autoestima. Significa no considerarse lo más importante ni pasársela viendo qué siente, qué quiere, cómo conseguir lo que quiere, pasando por encima de los demás. Se trata de poner a Dios en el centro, permitir que Él sea lo más importante en nuestra vida. Se trata de renunciar a lo que von Balthazar llamaba el *ægo drama*, esa obra que cada persona tiene la tentación de escribir, producir, dirigir y protagonizar, y que trata sólo de sí misma.

En un mundo en el que se da suma importancia a lo que cada uno quiere y la gente lucha por imponer su voluntad, sus gustos, sus derechos sobre los de los demás, por motivos puramente egoístas, Jesús pide que nos neguemos a nosotros mismos, es decir, que pensemos primero en los demás.

Cuántas riñas familiares empiezan porque nadie se niega a sí mismo, cada uno pelea tal asiento en la sala, tener el control de la tele, ver su programa. Cuántos accidentes de auto suceden porque ninguno de los conductores quiso ceder el paso.

Negarse a sí mismo no significa someterse a injusticias o colocarse en situaciones que atenten contra la propia integridad física o moral, tiene que ver con el ego, con bajarse del trono en el que nos trepamos, renunciar a sentirnos superiores, sino tener por mejores a los demás.

tome su cruz

La propuesta de tomar la cruz les debe haber parecido muy fuerte, pues en ese tiempo la cruz era el castigo más cruel. Quienes escuchaban a Jesús debían haber visto muchas veces a los condenados dirigirse hacia el

sitio de su crucifixión cargando sus cruces, y les debe haber estremecido que Jesús esperara algo así de ellos.

REFLEXIONA:

¿Qué significa tomar la cruz cada día? Significa estar dispuestos a asumir lo que sea que nos venga a causa de nuestra fe. Puede tratarse de burlas o críticas, puede tratarse de una situación desgastante en casa que hemos de aguantar y perdonar constantemente; puede tratarse de persecución, tortura, cárcel.

Jesús pide que quien quiera seguirle sepa que no está siguiendo sólo al que domina tempestades, cura enfermos, expulsa demonios y revive muertos, sino al que, cargado con Su cruz, morirá crucificado, dará Su vida por amor a nosotros. Ahí está la clave. Tomar la cruz no consiste en padecer por padecer, consiste en amar y por amor estar dispuestos a padecer.

REFLEXIONA:

En la cruz Jesús nos redimió sufriendo. Eso significa que el sufrimiento tiene un valor. Cuando nos toca vivirlo, no hemos de padecerlo con amargura, de usarlo para quejarnos, hacer la vida imposible a quienes están a nuestro alrededor, sino aprovecharlo para santificarnos, unirlo al de Jesús para encontrarle su sentido redentor y poder aceptarlo con paz y ofrecérselo con amor.

cada día

Jesús pide tomar la cruz *ōcada díaō*, es decir, que se trata de un esfuerzo cotidiano.

REFLEXIONA:

Tal vez haya muchos que se animen a realizar un solo acto heroico, pensando que aunque será difícil o doloroso, será sólo una vez y luego vendrá el aplauso y el reconocimiento de los demás. Pero muy pocos aceptarían tener que hacer algo difícil o doloroso día tras día, día tras día.

Pero el cristianismo no es carrera de cien metros, no se trata de hacer un esfuerzo colosal que dure un instante; es más bien un maratón, y a campo traviesa. Es una carrera que requiere perseverancia y resistencia. Hacer algo extraordinario en circunstancias extraordinarias puede ser fácil, pero hacer lo ordinario diario puede ser desgastante, puede carcomernos el tedio de la monotonía cotidiana.

Suena difícil y lo es, pero no estamos solos. Aquel que nos pide estas cualidades, nos da Su gracia para que las tengamos.

y sígame

El primero en tomar la cruz, el primero en vivir lo que pide a los demás, es Jesús. Por eso hay que seguirlo, porque Él va delante, marcando el camino.

REFLEXIONA:

Jesús nos invita a no caminar en solitario, cargando nosotros solos el peso de nuestra existencia con sus problemas, angustias y dificultades. Nos invita también a no querer ir por delante, diciéndole lo que tiene que hacer por nosotros, mostrándole el camino. Nos invita a ir detrás de Él, a no desviarnos ni adelantarnos, sino seguirlo, poner nuestros pies sobre Sus huellas, ir por donde Él va, preferir lo que Él prefiere, amar lo que ama, odiar lo que odia, en suma, imitarlo en todo.

REFLEXIONA:

La *Imitación de Cristo* es un librito extraordinario, que muchos santos leyeron y amaron (santa Teresita del Niño Jesús se lo sabía ¡de memoria!), y contiene gran enseñanza espiritual. Lo escribió Tomás de Kempis, y acerca de la cruz tiene un capítulo bellísimo. Lo había copiado aquí pero abarca cuatro páginas, así que mejor te recomiendo mucho que lo leas en internet.

Búscalo así: Kempis, *Imitación de Cristo*, Libro Segundo, Capítulo 12, Del camino real de la santa cruz.

REFLEXIONA:

San Francisco de Sales escribió, acerca de la cruz.

«El Dios Eterno, en Su sabiduría previo, desde la eternidad, la cruz que ahora te presenta como un regalo de Su más íntimo corazón. Esta cruz que ahora te envía, la contempló Su mirada que todo lo sabe; la comprendió Su mente divina, la probó Su sabia justicia, la entibió en Sus brazos amorosos y la sopesó en Sus propias manos para asegurarse de que no fuera ni una pulgada más larga ni una onza más pesada de lo que debía ser para ti. La bendijo con Su Santo nombre, la ungió con Su consolación, lanzó una última mirada hacia ti y a tu valor, y te la envió desde el Cielo, un obsequio especial de Dios para ti, una dádiva del amor todomisericordioso de Dios.»

9, 24 PORQUE QUIEN QUIERA SALVAR SU VIDA, LA PERDERÁ; PERO QUIEN PIERDA SU VIDA POR MÍ, ÉSE LA SALVARÁ.

En este juego de palabras, hay unas que están usadas dos veces, pero con muy diferente significado.

quien quiera salvar su vida

Se refiere a quien pretende por sí mismo, asegurar su vida en este mundo. Por ejemplo acumulando bienes, poder, prestigio...

la perderá

Aquí se refiere a la vida eterna. Quien pone su confianza y su esperanza en las cosas y no en Dios, está en grave riesgo de perder su alma.

pero quien pierda su vida por Mí

Se refiere no sólo a quienes sufrían persecuciones por ser cristianos, sino también a quien pierda en el sentido de dar, de desgastar la vida por Él, haciendo lo que le agrada, amando, ayudando a los necesitados, perdonando, poniendo al servicio del Evangelio lo que es y lo que tiene.

ése la salvará

Aquí lo de salvar se refiere a la salvación eterna.

«Quien evada la cruz queriendo salvar su propia vida, la perderá, pero quien abraza la cruz y pierda su vida por Jesús, la salvará.» (Gadenz, p. 182)

Esta promesa de Jesús recuerda la que hizo acerca de que recibirán una gran recompensa en el Cielo los que sean odiados por Su causa (ver Lc 6, 22-23).

REFLEXIONA:

Desde que somos niños nos lanza a competir, a buscar ganar, derrotar a otros, ser «triunfadores» y evitar a toda costa ser y parecer «perdedores». Entonces llega Jesús, que como siempre pone de cabeza los criterios del mundo, y nos invita a no aferrarnos a lo que éste plantea, a no querer salvarnos por nosotros mismos, sino estar dispuestos a perderlo todo por Cristo, incluso la vida misma. Como el que encontró el tesoro escondido en el campo y lo vendió todo para comprarlo, como el que halló una perla fina y vendió todo para adquirirla (ver Mt 13, 44-46).

Salvar la vida temporal a costa de perder la eterna es lo peor que nos puede pasar. Lo vimos durante la pandemia. Se impidió a la gente ir a la iglesia, ir a Misa, confesarse, comulgar, usar agua bendita, que para evitar contagiarse y morir, pero se le fue dejando morir espiritualmente y cuando las medidas sanitarias se levantaron, ya mucha gente se había acostumbrado a prescindir del auxilio espiritual que antes le era esencial. Mientras escribo este curso siguen casi vacías las iglesias, aunque ya están abiertas. La gente ya

no asiste, prefiere, si acaso, ver la Misa en casa aunque se pierda el encuentro con Jesús en la Eucaristía. Se han convencido de que basta la Comunión Espiritual, pero eso no es verdad. Jesús está realmente Presente, en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sólo en la Eucaristía. Quien por ancianidad o enfermedad no puede acudir a recibirle, debe pedir que se lo lleven. Pero quien puede ir a recibirlo, no debe privarse de hacerlo. Quién sabe cuántos millones de católicos llevan más de un año sin confesarse, sin comulgar. Por salvar su vida temporal están poniendo en riesgo su salvación eterna. Qué pena.

9, 25 PUES, ¿DE QUÉ LE SIRVE AL HOMBRE HABER GANADO EL MUNDO ENTERO, SI ÉL MISMO SE PIERDE O SE ARRUINA?

Jesús los invitaba así a comprender que todo lo que hay en este mundo es pasajero, y hace una muy mala decisión quien se aferra a él en lugar de poner la mira en el Cielo. Más adelante diría que la vida no consiste en lo que se posee (ver Lc 12, 15).

REFLEXIONA:

Estar en el mundo sin pertenecer al mundo no es fácil. Por todas partes nos bombardean mensajes contrarios al Evangelio y que nos invitan a poner nuestra confianza, nuestra ilusión, nuestra esperanza, en las cosas de este mundo. En el cine y la televisión, no solemos ver a los protagonistas hablar de Dios o rezar o acudir a Misa. La gran mayoría de películas y programas plantean una realidad en la que no se toma en cuenta a Dios. Los comerciales buscan convencernos de que la felicidad está en adquirir cosas, en apantallar, en acumular, en tener más que otros. En los empleos no se valora el esfuerzo sino los resultados, el éxito, el prestigio, el poder. Hasta en los mensajitos que nos envían al celular personas supuestamente creyentes, nos dicen que nos envían bendiciones para que tengamos *abundancia* y *prosperidad*.

Ante este panorama, es difícil no dejarse llevar, no dejarse convencer de que lo más importante es tener dinero, fama, bienestar, poder, cuidar la apariencia, destacar. Pero es indispensable remar a contracorriente, porque el caudaloso río del mundo termina en una cascada que lleva a un abismo. Jesús anuncia que de nada sirve ganar el mundo entero si se pierde uno a sí mismo, es decir, si pierde la salvación. Aunque un rico millonario viviera 100 años o más, lo que aquí pueda disfrutar no le compensará pasar la eternidad en el infierno.

9, 26 PORQUE QUIEN SE AVERGÜENCE DE MÍ Y DE MIS PALABRAS, DE ÉSE SE AVERGONZARÁ EL HIJO DEL HOMBRE, CUANDO VENGA EN SU GLORIA, EN LA DE SU PADRE Y EN LA DE LOS SANTOS ÁNGELES.ö

quien se avergüence de Mí

Mucha gente está dispuesta a seguir a un rey que obtiene victorias en las batallas, a un líder que triunfa en el mundo. No muchos querrían reconocerse como seguidores de un aparente fracasado que acaba crucificado, que en lugar de arrasar con sus enemigos y maldecir a sus enemigos, los ama y los perdona. Probablemente les daría vergüenza, temerían ser considerados *perdedores* (san Pablo dirá que la cruz les parecía una locura a los paganos -ver 1Cor 1, 18). Jesús les advierte que no caigan en esa tentación, que a pesar de lo que digan de Él, y a pesar de que los persigan, no lo nieguen, no se avergüencen de seguirlo. Y da dos razones muy poderosas: La primera es que quien niegue a Jesús, será negado por Él. Es demasiado alto el costo. Y la segunda es que un día volverá en toda Su Gloria y la de Su Padre, rodeado de Ángeles. Es la promesa de que a pesar de que lo que va a padecer pueda parecer que todo acabó en fracaso, no será así, resucitará y un día volverá, al final, vencerá.

Próxima venida del Reino

9, 27 PUES DE VERDAD OS DIGO QUE HAY ALGUNOS, ENTRE LOS AQUÍ PRESENTES, QUE NO GUSTARÁN LA MUERTE HASTA QUE VEAN EL REINO DE DIOS.ö

Esta promesa fue malinterpretada como que se refería a que la Segunda Venida de Cristo era inminente, que sucedería en vida de los discípulos. Y cuando pasó el tiempo y no sucedía, muchos se decepcionaban y desesperaban, al grado de que san Pedro tuvo que escribirles dándoles ánimo (ver 2Pe 3, 8-10). Pero Jesús no se estaba refiriendo a Su Segunda Venida, sino a Su Reino, un Reino que anunció desde el inicio de Su ministerio, y del cual dijo que ya estaba entre ellos (ver Lc 17, 20-21).

Algunos comentaristas bíblicos hacen notar que inmediatamente después de este pasaje, viene el de la Transfiguración, en el que Jesús mostrará un destello, por así decir, de Su Reino a tres de Sus discípulos, así que sus palabras tuvieron inmediato cumplimiento.

Otros interpretan que también puede ser que Jesús se esté refiriendo a que los discípulos verán el Reino cuando lo vean a Él Resucitado.

REFLEXIONA:

En una de las meditaciones que propone en sus ejercicios espirituales, san Ignacio de Loyola habla de dos ejércitos. Uno, liderado por un rey, Jesús, y el otro, por su enemigo, Satanás. Se trata de reflexionar acerca de qué ofrece cada uno de esos ejércitos y decidir de qué lado se quiere estar.

En los textos del Evangelio que revisamos hoy, Jesús empieza a plantear que hay que elegir entre el mundo y Él, entre seguirlo o seguir los criterios del mundo. No cabe conformarnos con ser simples lectores del Evangelio, espectadores de lo que narra. Tenemos que decidir si lo queremos seguir.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).